

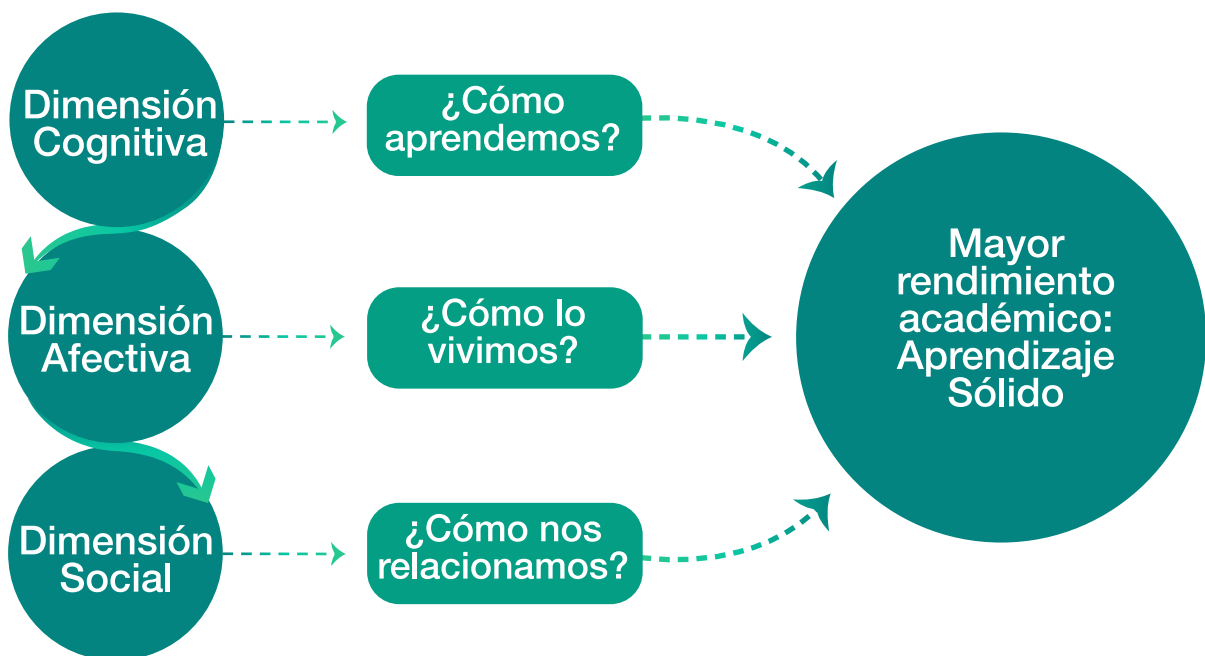
La Dimensión afectiva en el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje

Muchas veces en nuestra práctica docente nos hemos preguntado por qué si hemos dedicado horas en planificar nuestras clases (Syllabus), seleccionar artículos, capítulos de libros, los estudiantes manifiestan directa o indirectamente el fastidio que les genera estudiar. Y como resultado de esta situación cada vez es más común escuchar a grupos de docentes quejarse de la falta de motivación y de maduración de su alumnado.

Esta realidad está dentro de los desafíos actuales que enfrenta la Docencia Universitaria, que implica, volverse más humana y centrada en el aprendizaje de sus estudiantes, y a desarrollar habilidades y capacidades vinculadas a la manera de afrontar las circunstancias propias de la vida personal, social y profesional.

¿Qué implica este desafío? y ¿Cómo generar mejoras frente a esta realidad?

Las evidencias obtenidas de estudios longitudinales en nueve países de la OCDE (2014) muestran que las habilidades cognitivas, sociales y emocionales tienen un papel significativo en la mejora de los resultados económicos y sociales.



Para responder y promover un equilibrio de las tres dimensiones, cognitiva, afectiva y social, Dörnyei y Malderez (2000) **recomiendan dedicar tiempo a los procesos grupales**, usando actividades que desarrollen competencias comunicativas, empatía, escucha activa, comunicación no verbal, cooperación, motivación.

Fomentar la dimensión emocional y afectiva en el aula (que no entra en contradicción con el componente cognitivo) a través de secuencias didácticas abre estrategias para el trabajo cooperativo entre pares, ya que desarrolla la inteligencia interpersonal pues el ser humano solo es comprensible en su relación social y cultural. Las relaciones que mantenemos con otros sujetos ayudan a la configuración de nosotros mismos, posibilita relaciones afectivas construidas desde la base de la confianza, la solidaridad y el reconocimiento responsable de quienes forman parte de nuestro entorno.

Metodología que integra la dimensión cognitiva, social y afectiva: Experiencia educativa que se enmarca en el Proyecto de Docencia Impacto del modelo de aprendizaje Aula Invertida en tasa de aprobación de estudiantes que cursan la asignatura semestral Química general en la carrera de Medicina Veterinaria.

La Prof. Pamela Jara (2019) ha ejecutado la metodología Aula Invertida, la cual modifica una clase tradicional, permitiendo que el profesor potencie el desarrollo de habilidades cognitivas superiores en el estudiantado. Posteriormente se evaluó la aplicación del aula invertida como estrategia para mejorar aprendizajes de estudiantes de primer año de química general en la carrera de Medicina Veterinaria. Se aplicó a 86 estudiantes una prueba de diagnóstico identificando el grado de dificultad en tres unidades de química (estequiometría y propiedades periódicas, reacciones redox, nomenclatura inorgánica y orgánica). Se realizaron tres sesiones de aula invertida, una por cada unidad desarrollada en el plazo de un semestre y se recopiló información mediante el registro anecdótico cualitativo y una encuesta personal dividida en los siguientes aspectos: funcionamiento del grupo, apreciación del trabajo grupal y planificación del docente.

Percepción de los estudiantes de Medicina Veterinaria acerca del Aula Invertida

La encuesta aplicada determinó que los estudiantes apreciaron la estrategia en los ámbitos: funcionamiento del grupo, apreciación del trabajo grupal, planificación del docente. El registro anecdótico revela que los estudiantes trabajaron con entusiasmo y motivación para aprender. Como conclusión la estrategia aula invertida mejora en un 20% los aprendizajes de los estudiantes generando motivación y entusiasmo por aprender.

Beneficios en los estudiantes de la Dimensión Afectiva en el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje



CONCLUSIONES

Cuando se le designa mayor protagonismo al alumno en el aula, de forma implícita estamos favoreciendo la motivación y el interés por aprender, pues se aumenta el grado de autonomía y responsabilidad del estudiantado, de modo que ofrecemos sensación de control de su propio proceso de enseñanza y aprendizaje, y a su vez el desarrollo de competencias. Para ello, es relevante que como docentes transmitamos que creemos en su capacidad de mejorar y de desarrollar habilidades, enfatizando en el valor de su esfuerzo y el trabajo, contribuyendo así en su autoestima y responsabilidad. De esta manera favorecemos la integración de las tres dimensiones.

Referencias

Badia, A. (2014). Emociones y sentimientos del profesor en la enseñanza y la formación docente. En C. Monereo (Coord.). Enseñando a enseñar en la universidad (pp. 62-90). Barcelona: Octaedro/ICE-UB.

Ddörnyei, Z. y Malderez, A. (2000). «El papel de la dinámica de grupos en el aprendizaje y la enseñanza». En “La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas”. Ed. . Madrid: Cambridge University Press, pp.173-187.

OECD (2014)

https://www.oecd-ilibrary.org/education/panorama-de-la-educacion-2014-indicadores-de-la-ocde_eag-2014-es

Directora Prof. Verónica López: veronicalopez@udec.cl

Ps. Valeria Inostroza: vinostroza@udec.cl

Dr. Alejandro Santa María S.: asm@udec.cl

Organizan



Universidad de Concepción
CAMPUS CHILLÁN



Oficina de Educación
Médico
Veterinaria
Universidad de Concepción